

# Las “tribus” de fanáticos

29/06/2021

Está claro que, más allá de que aquí se popularizó el término “la grieta”, la polarización no es un invento argentino ni un fenómeno postmoderno. Los países “desarrollados” también tienen sus discusiones y los fanáticos también pululan en sus geografías. Además, las discusiones o los puntos de vista contrapuestos están ínsitos en la naturaleza social. Sin embargo, y también debe decirse, el fenómeno de las discusiones, contraposiciones y hasta peleas se ha tornado en una perniciosa e ineficaz constante entre una parte importante de nuestra sociedad y –ni qué hablar– de la clase dirigente argentina.

Como nunca antes, las personas en general tenemos a nuestro alcance mucha información y posibilidades de conectarnos con otras sin importar las distancias. Pero esta realidad, lejos de ayudar a construir sociedades más plurales y respetuosas de los otros, parece estimular comportamientos tribales que promueven visiones radicalizadas del mundo.

En un ligero recorrido por Twitter, por caso, se puede observar el grado creciente de fanatismo que gana terreno en esa red social, que es reconocida por muchos como la mejor plataforma para quienes quieren compartir su opinión sobre la actualidad o informarse sobre un tema especial. Allí, las opiniones contrarias al pensamiento propio son una especie de herejía para los miembros de cada facción.

En una charla que ofreció hace poco la bióloga Guadalupe Nogués, titulada “Cómo hablar con los que piensan distinto”, observó que “cuando la gente conversa solamente con los que piensan igual, sus opiniones se vuelven más extremas y homogéneas. Para tener una democracia saludable necesitamos que los que piensan distinto tengan conversaciones amplias, honestas y profundas”, a la vez que aseguró que –como todos vemos– eso no es lo que está pasando hoy en el país.

Es importante, entonces, promover el juicio crítico, la

pluralidad de ideas y el respeto por las opiniones del otro. Salir de la trampa de la intolerancia es uno de los mayores desafíos que tiene la sociedad para construir una verdadera democracia.